Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NO OFENDO NI TEMO

Año I - N.° 2. Montevideo, 15 de Enero de 1919 5 cents. el ejemplar



Baby Marie Osborne, Pathé

NOTAS de la SEMANA



JUAN M. MAILHOS
fallecido el 8 del corriente



Homenaje a la nueva decana de la
Universidad de Mujeres
La cabecera de la mesa

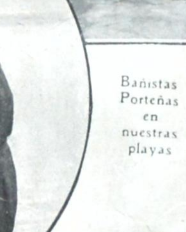
Concurrentes al homenaje



La nueva decana
Dra. Francisca
Beretervide



Fiesta del
Esperanta
Club
en
Pocitos

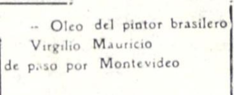


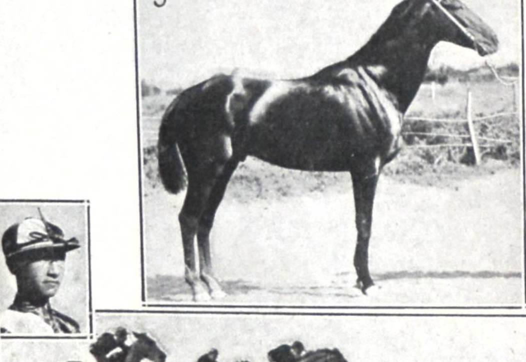
Bañistas
Porteñas
en
nuestras
playas



PAISAJE

— Oleo del pintor brasilero
Virgilio Mauricio
de paso por Montevideo









Premio Benito Villanueva. CONJURADO, el ganador, su jockey y su entraineur.



Despedida de soltero. El banquete al Dr. Alberto Artagaveytia.



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»:
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.................. $ 0.05
» de suscripción anual......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

NOTAS SEMANALES

Las huelgas bravas

Los acontecimientos que se están produciendo en Buenos Aires, hasta este momento que escribimos estas líneas (sábado) con motivo de la huelga general, nos sugiere algunas reflexiones que nos parecen atinadas.

La frase popular "el gobierno tiene la culpa" creemos que nunca como en este caso es tan verdad. La ineptitud de la mayoría de las gobiernos en estas circunstancias es lo que trae como consecuencia, las luchas violentas de una y otra parte. Pero por lo general siempre está la culpa del lado de las autoridades, precisamente de quienes debiera partir la comprensión de los hechos y la previsión.

Sabido es que la policía, órgano principal y más inmediato de los gobiernos, es la encargada de vigilar los elementos obreros en todas las reuniones o asambleas y de cuidar de que si es posible no se produzcan las huelgas; y en caso de producirse que sean pacíficas; esto es lo que la policía debe hacer, llenando bien su cometido; pero no; el procedimiento es completamente diferente, como se verá.

Supongamos que los obreros de una gran fundición se reunan en el local de su gremio para tratar la discusión de algunas mejoras, ya sea en la forma de realizar mejor y con alguna comodidad el trabajo y también mejoras de salario. El gobierno, más bien dicho la policía, manda un pesquisa para que se entere de todo lo que pasa en tal reunión, y siempre, rara vez no, el tal pesquisa es un polizonte ignorante, e incapaz de aprehender los verdaderos puntos de la discusión, interpretando, a su antojo, las ideas vertidas en la discusión; tomando nota de si este orador es un poco brioso, y entiende que es necesario acudir a la violencia, ya que los medios pacíficos no son bastantes para hacer entrar en razón a los patrones en el justo pedido de aumento de jornal; y así, señalando en sus notas las personas que le parecen peligrosas y no dando nunca a sus superiores la verdadera sensación de los motivos que hacen desear a esos obreros ir a la huelga para obtener sus mejoras.

Como es natural, en esas reuniones de obreros en las cuales se discute si piden o no tal o cual aumento, no siempre todos sus componentes están de acuerdo. Dice, por ejemplo, un obrero: "es preciso que se nos pague en vez de dos pesos por día, dos cincuenta, porque sino no podemos vivir. Responde otro: "eso, conseguirlo, va a ser imposible; perdemos el tiempo, la casa no nos puede pagar ese aumento"; y otro contesta: "¿cómo no, y da el 45 por ciento de beneficio en sus ganancias a los accionistas, y no puede hacer un miserable aumento en nuestros jornales? Si no concede lo que con tanta justicia reclamamos iremos a la huelga, y a cualquier clase de huelga, hasta obtener lo que deseamos". De todo esto, el policía pesquisa casi no sabe decir nada a sus superiores; sólo trasmite el calor, el enardecimiento de esta gente.

El gobierno, en vez de tomar medidas inteligentes y anticipadas, tendiendo a evitar la huelga, llamando a un arreglo a patrones y obreros para que se pongan de acuerdo intereses mutuos dentro de las relatividades posibles, se conforma con tomar medidas de seguridad, dejando que unos y otros se arreglen como puedan; claro que cuando le toca intervenir al gobierno ya se sabe cómo lo hace, con un general estropicio para la pobre gente.

El gobierno no puede ser un espectador indiferente, es preciso adelantarse a los acontecimientos con sanas medidas de previsión, que eviten el conflicto; y una de las cosas que debiera hacer es que el miembro de la policía enviado a las asambleas de obreros fuera una persona comprensiva, capaz de ser bien vista por el elemento trabajador, que sepa transmitir a sus superiores la real verdad, y hacer sentir su influencia moral en beneficio de las resoluciones más convenientes. Porque es innegable que el gobierno tiene la obligación de unir los intereses del pueblo, que no son sólo el de unos cuantos privilegiados, y que casi siempre podría contribuir a solucionar favorablemente todas las cuestiones.

Sino, no sabemos para qué sirven los gobiernos en esta clase de emergencia, a los cuales Europa está poniendo a prueba hace rato.

Jubilación de legisladores

A estar a los datos que nuestros distinguidos y espirituales colegas "Diario del Plata" y "El País" nos suministran, parece que el actual gobierno del doctor Viera va a presentar a la Asamblea un proyecto de jubilación de senadores y diputados.

Un senador o un diputado son electos para un dado período. Pensar en consecuencia que se debe jubilar a estos señores es un absurdo inconcebible en un gobierno moral.

No puede compararse nunca a un legislador con un empleado de cualquier categoría que sea; el empleado tiene la obligación de acudir a su empleo todos los días a una misma hora y durante veinticinco años, más o menos, si quiere jubilarse; como empleado debe obediencia a sus superiores, puede ser amonestado sin derecho a molestarse y si se enferma debe justificar con certificado médico su ausencia a la diaria obligación, donde hace algo que vale el sueldo que gana; y cuando falta, porque sí, lo arreglan con multas, amonestaciones, y otras calamidades.

El legislador, vaya o no al trabajo, sirva o no para el cargo, gana doce pesos por día. No tiene horario en las sesiones a que concurre, se retira cuando quiere, unas veces alegre y otras enojado, después de un pequeñito discurso de veinte palabras, cuando sabe hablar; porque los hay que ganan los doce pesos en silencio y por ponerse de pie cuando están por la afirmativa.

Un proyecto de esta naturaleza es hasta deshonesto; y que la iniciativa parta del gobierno mucho más. Resultaría que tendríamos la "carrera de legislador". ¿Y el voto popular? ¿y el pueblo? ¿para qué están? Por lo menos, las apariencias hay que guardar, caramba!

No, no es posible que un proyecto tan descabellado, tan insólito, pueda ser aprobado por nuestro Congreso; sobre todo en este país que tiene las hermosas leyes sociales que Batlle supo hacer aprobar en beneficio de una gran mayoría del pueblo, para bien de la nación, no como una carga honerosa e injusta; y decimos esto constatando un hecho, y sin espíritu partidista.

Don Juan Manuel.

Agradecidos

...y muy agradecidos a todos los diarios que nos han saludado calurosamente, deseándonos toda suerte de venturas y elogiando a nuestra revista, por lo que ellos llaman excelente presentación, llamada a tener larga vida si continuamos dándonos a la causa periodística con la sinceridad y entusiasmo de nuestro primer número.

MUNDO URUGUAYO, está también gratísimo al público lector que respondió gentilmente, agotando una edición de 20.000 ejemplares en las primeras horas de la mañana, caso no dado en Montevideo, donde ese tiraje constituye para una revista cantidad extraordinaria.

Quedamos obligados a responder a tanto favor.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

Los alquileres

En nuestro número anterior hicimos algunas consideraciones respecto de la carestía de los alquileres, asunto que, como ya lo expresamos, afecta el interés popular, impulsándonos, por lo tanto, a dedicarle nuestra atención.

Decíamos, que la seguridad del dinero invertido en "casas", debía ser motivo para que los propietarios no lucraran ese capital con tanto esfuerzo como lo hacen en otras operaciones comerciales, pues, si en éstas, — cualquiera que sea, — hay probabilidades que atenúan toda conducta de exigencia, en el hecho de obtener renta proveniente de un edificio no se justifica por ninguna causa el propósito de que esa renta asuma proporciones tan desconsoladoras para quien tiene que abonarla.

Se dice que además del interés que debe producir el capital representado por una casa, es necesario obtener lo que el propietario gasta en refacciones.

Este es un motivo irrazonable. Cuando el inquilino se introduce en la pieza, departamento, o casa, lo hace después de haber firmado un contrato de arrendamiento en el cual se le obliga a responsabilizarse por todos los desperfectos que resulten al finalizar su estadía, cumplimiento éste que no puede eludir, pues lo garantiza el "depósito" o la firma "comercial" de la fianza.

Todas las reparaciones, pues, se reducen al blanqueo ordenado por la Municipalidad, el que se efectúa al quedar vacío el local, porque no puede suponerse, lógicamente, que los dueños de edificio pretendan que los arrendatarios les paguen los desperfectos que sucedan por vejez del edificio o deficiencia en su construcción.

Tampoco es razón atendible para la suba de los alquileres, el decir que los impuestos a la propiedad son crecidos, ya que, si bien es cierto, que la actual organización económica es "gravosa" a ese respecto para los que tienen "propiedades", esa gravedad reside en un solo impuesto, pues los demás están a cargo del inquilino. Y, si se le ocasiona al propietario, de vez en cuando, alguna nueva contribución, ella proviene siempre, de una mejora edilicia que avalúa considerablemente su propiedad.

En resumen: consideramos, que, la persona acaudalada, que tiene propiedades para dedicarlas a la renta, debe considerar que la firmeza de sus bienes en tal forma constituídos, les imponen la obligación de conformarse con utilidades iguales a las que producen los depósitos bancarios, a los cuales sobrepasan en mucho, los alquileres que la gente de posición humilde abona en la actualidad.

La música en las escuelas

Los doctores Aguirre y González y Baethgen, han tenido la feliz idea de proyectar concursos de canciones escolares.

Convencidos de la eficaz influencia educativa de la música, aplaudimos con entusiasmo esa iniciativa que por fuerza habrá de traducirse en hechos que demostrarán plenamente la buena orientación de la enseñanza primaria de nuestro país.

Es necesario reconocer que hasta nuestros días sólo se ha concedido a la música un simple valor teórico, puesto que no obstante haberse escrito tanto sobre las virtudes de la música como poderoso factor educacional y como elemento indispensable para la depuración de los sentimientos, hemos constatado que tales ideas quedaban en el plano mental y sin realización práctica, como si todo lo dicho a ese respecto no tuviera otro mérito y valor que el literario.

En efecto, no es lógico pretender que se llame trabajar en pro de la difusión de la música a la enseñanza de esas triviales canciones que desde mucho tiempo han constituído el único alimento artístico de la infancia; canciones por lo común escritas a una sola voz y vaciadas en el mismo molde.

En el proyecto que nos ocupa, excelente en principio, notamos sin embargo una casi limitación de miras, a nuestro juicio, inconveniente, por lo que puede apartar de la finalidad principal que debe ser el despertar el buen gusto musical (no muy difundido en nuestro medio), y la intuición artística también en vías de desarrollo. Nos referimos a la exaltación del patriotismo establecido en primer término en el proyecto, como si ese debiera ser el primordial motivo de inspiración y el objetivo de los mayores anhelos del hombre.

Tenemos entendido que la música ha de ser, en esencia, la expresión de emociones y sentimientos de carácter universal, con lo cual no nos parece tenga mucho que hacer el patriotismo.

Si el propósito de los proyectistas es abrir caminos conducentes a una cultura integral, creemos deberá ensancharse algo el de la música, dejando amplia margen a las manifestaciones de arte y sin circunscribir su horizonte dentro de límites como los del patriotismo que, además de no ser muy dilatados no encierran por cierto la expresión de los sentimientos más humanos y unificativos.

F. P

Cultura física

En el año 1916 el Poder Ejecutivo nacional creó la "Comisión técnica escolar de cultura física", cuya misión consistía en propagar y reglamentar la educación física en las escuelas del Estado, siempre de acuerdo con la Comisión de Instrucción Primaria que se hacía representar ante aquélla por un delegado de su seno.

Durante algún tiempo se procedió en esa forma, y se llevaron a cabo algunas iniciativas tomadas por la Comisión y delegado de referencia; pero desde la renovación última de autoridades escolares, la "Instrucción Primaria" no ha prestado su apoyo a la Comisión de cultura física escolar, ni ha nombrado el delegado respectivo.

Teniendo en cuenta el inmenso bien que significa para la raza una buena y continuada educación de los movimientos musculares, sería de alegrarse si quienes deben hacerlo, procediesen a su desarrollo.

Mercaditos de barrios

Allá por el año 1903, la Dirección de Abasto, Tablada y Mercados confeccionó un proyecto consistente en la creación de pequeños mercados de barrios, con cuya realización se obtendrían resultados positivos de distinto orden.

Se irían eliminando paulatinamente los puestos de carne y verdura, existentes en la actualidad, los cuales, salvo excepciones, dejan mucho que desear respecto de la higiene en las mercaderías y en el cumplimiento de la reglamentación "pesas y medidas". En la forma que persigue el proyecto referido, se lograría efectuar una concentración regional, — podríamos decir, — de lugares de venta, que facilitaría las inspecciones que en el presente se llevan a cabo con bastante deficiencia, y que garantizarían un buen control, no sólo en la forma de venta, sino en la bondad de los artículos de consumo.

Si bien es cierto que los gastos que originarían los edificios destinados al objeto de referencia, importarían un fuerte desembolso por parte de la Municipalidad, es también seguro, que tal erogación, se iría reembolsando con las ventas que produjesen los puestos a instalarse.

Creemos, pues, que la Honorable Junta haría bien en tratar de llevar al hecho el proyecto que tan buena idea encierra.

Inconvenientes

Como es sabido, Montevideo tiene, como principales salidas para sus afueras del Norte y Oeste, las vías Agraciada y Millán, que son preferidas por aquellos, que, — en automóvil u otros vehículos, — realizan paseos, con bastante frecuencia.

Pues bien; mientras se marcha del centro de la ciudad, hasta el puente del Paso del Molino, todo va bien, pero del puente en adelante, ya cambia la cosa, pues toda la calle Continuación Agraciada, hasta el Camino Colón, está empedrada con cuña, lo cual hace que las excursiones que por allí se realizan, resulten desagradables por las molestias de una marcha accidentada.

Si se desea ir del centro hacia el Oeste, todo se hace bien, mientras se va por Sierra hasta Reducto, y por ésta hasta Millán, pero al llegar al Paso de las Duraznas, ya empiezan las molestias de un tránsito trabajoso, pues desde allí, hasta el Camino Artigas, el pavimento de la calle Millán, es igual y aún de una cuña más burda que la de Continuación Agraciada.

Sería necesario, por lo tanto, subsanar estos inconvenientes.

El ferrocarril a Maldonado

Entre las tantas anomalías que se notan en los ferrocarriles de nuestro país, creemos oportuno destacar una, deseando que nuestras consideraciones merezcan la atención de quienes pueden hacerla cesar, para bien del público que mantiene a las empresas y que por lo tanto es acreedor a ser retribuído.

Nos referimos al tren que va de Montevideo a Maldonado.

En invierno, el horario marca la salida para la hora 6 y en el verano para la hora 9.

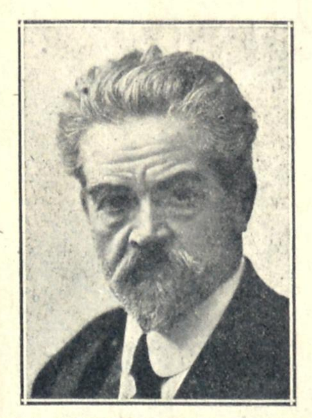
El contraste no puede ser más absurdo ni más molesto para las personas que se deciden a efectuar un viaje a las costas del Este.

Además de que se trata de un viaje lentísimo, ya que se invierte en él el doble del tiempo necesario, resulta que saliendo, como sale en actualidad, el tren, a las 9 de la mañana, llega a su destino a las 13; hora pesada, que en vez de atenuar las molestias del viaje con la oportunidad de un goce de playa inmediato, obliga a la gente a un encierro de hotel que no tendría que soportar si la llegada tuviera lugar a las 10 de la mañana, cosa que podría obtenerse, si la hora de salida fuera en verano, la misma que es en invierno.

Hay que tener en cuenta que el tren a Maldonado recorre las playas "Atlántida", "La Floresta", "Piriápolis", "Punta del Este" y "Solís" y esto es un motivo atendible para que se cambie el horario que impugnamos de inadecuado.

EL ALMA DE LAS COSAS

(Del "Canto a Acgir" próximo a aparecer)



Dr. JUAN ZORRILLA SAN MARTIN

Llevaron, dicen, a Bernardino de Saint Pierre, el autor de "Pablo y Virginia", siendo niño, del campo en que se había criado a la ciudad, por la primera vez. Era un día de verano.

Cuando estuvo junto a las torres de la iglesia, lo vieron mirar hacia arriba embelesado. ¡Cómo vuelan! oyeron que decía... ¡Cómo vuelan!

No eran las torres, aunque alguien hubiera podido creerlo, lo que volaba y llamaba su atención; eran las golondrinas que, en torno de las veletas, daban vueltas en el aire, o, como cuentas de rosario, se posaban en las altísimas cornisas. El niño campesino no veía en las torres otra cosa que un nuevo elemento de relación para apreciar la belleza y la alegría de los pájaros, sus amigos.

No es otro el objeto, si bien se mira, y si alguno tienen, de las bellas cosas visibles que no despiertan sensuales apetitos: el conducirnos al goce de las invisibles que alimentan de vuelos el alma humana. Esta, a diferencia de la del bruto con sus cinco sentidos corporales, cuenta con una especie de sexto sentido, el estético, la vista de lo recóndito, el oído de lo inaudito, por cuyo mayor o menor desarrollo se mide el grado de perfección de un organismo inteligente. Esa facultad se encuentra, no muy desarrollada pero sí muy pura, en el niño, porque los deseos no han despertado en él. La persistencia de la niñez en la vida es el poeta, el artista, cuyas obras tienen por objeto el darlo a aquella nobilísima facultad, despertarla si está latente, estimularla o desarrollarla si ha aparecido. Ella es la intermedia entre lo sólo espiritual y lo sólo material; vigoriza, aún en el orden sensible, la diferencia entre el hombre y el bruto.

Por ahí se podría llegar, si no me equivoco, al verdadero objeto moral del arte, que bien puede ser, entre otros, el de atenuar los apetitos groseros, con la revelación de otros deleites, capaces de hacer amable la vida; el de hacernos advertir las golondrinas que salen de las torres, hasta presentarnos como insignificantes las torres mismas, por altas que sean.

La compasión que nos inspira el hombre que carece de uno de los sentidos comunes, el sordo, por ejemplo, el ciego sobre todo, puede servirnos para apreciar la piedad que despierta en los elegidos el sujeto incapaz de percibir y gozar aquellos goces; está privado de lo mejor de la vida, es un mutilado.

Los animales, que sólo viven para buscar la propia conservación temporal y la de su especie, carecen por completo de aquella facultad; no miran las encinas a cuya sombra caminan; desean y comen sus bellotas, que reconocen por el olfato. Por eso los animales, entre los que hay artesanos eminentes, no tienen artistas; porque no perciben el alma de las cosas, y no crean los signos de revelarla, para hacer a otros participantes de sus visiones. Que no otra cosa es el artista.

Como los animales no tienen fantasía, no saben acopiar elementos de belleza relacionados con la vida afectiva; ellos no se ríen ni lloran; no saben de remordimiento, ni de virtud, ni de honor. En el simple instinto no cabe la abstracción, el vuelo, porque el alma sólo instintiva vive y muere con el organismo, según su naturaleza. Todos sabemos que la naturaleza de un ente se conoce por sus operaciones, y que éstas se distinguen por su objeto. Eso fué dicho la primera vez, si no me equivoco, por el filósofo griego, pero hoy es axioma de la filosofía perenne. El alma humana, como nadie lo ignora, conoce y quiere objetos inmateriales, espirituales, porque ella lo es; es una substancia espiritual, capaz de operaciones, que no se conciben en la materia. El bruto no puede percibir tales objetos o existencias, ni, por consiguiente, amarlos ni odiarlos. No es religioso, ni artista, ni nada parecido. No hay en él sujeto para tal objeto; no hay naturaleza para tales funciones, como no la hay en el hombre grosero para percibir las golondrinas de las torres, ni las purezas de las cosas desnudas. Los hombres en que toda niñez ha sido estirpada no perciben los cantos en el aire; huelen la estatua; arrancan con los ojos los graciosos pliegues que envuelven la belleza para revelarla; comen carne de alondras.

Juan Zorrilla de San Martín.





Cartas desde Montevideo a los Montevideanos

Carta II.ª — La casa encantada

—Usted que anda husmeando cosas raras; me dijo ayer mi amigo el filósofo malvinense; ¿a que no conoce la casa del fantasma?

—¿La Casa del Diablo, de la Unión?

—No, la casa del fantasma... de la quinta de... en el camino a Colón.

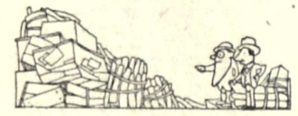
—¿Qué raza de fantasma es ese? ¿Alguna vieja rezongona o un finao de pera y con mal genio?

—Nada de eso. Es un fantasma del sexo femenino, joven y no mal parecido...

—Ni una palabra más, vamos en seguida. Yo soy muy aficionado a los fantasmas. Una vez tuve un amigo que tenía un fantasma encerrado en el sótano. De noche, arañaba y maullaba. Cuando mi amigo quería consultarlo, golpeaba con los nudillos la trampa del piso y preguntaba: si estás, da un golpe y si no estás, da dos. Lo más curioso es que, cuando tras algunos días de esas prácticas decidió darle libertad, el fantasma salió que se lo llevaba el diablo y... ¡parece mentira!... en forma de gato, con cola y todo.

Mientras marchábamos, mi amigo el filósofo malvinense continuaba la conversación:

—Eso no es nada, decía. La célebre chancha lobizón del barrio de las Ranas se transformaba en toda clase de animales. Una tarde entró en for-



Muebles y bagaje que constituye la *lingera* del fantasma, reunidos en la sala.

ma de albañil en el despacho de bebidas del Almacén de los Buenos Amigos, se atracó siete guindados, y cuando el almacenero quiso acordar, el albañil había desaparecido, transformándose en un perrito negro, que aunque huyó ligero no logró cuerpearle a un par de garrotazos bien acomodados, pero no pagó.

Esto de los animales lobizones es de lo más raro. Recuerdo el caso de un perrito lobizón que pertenecía a una señora anciana del Barrio de la Pandereta. Cada tres o cuatro días se transformaba en mosca y se mandaba mudar. La única persona capaz de devolverle su forma de perro era un negro con fama de brujería. Cada vez que devolvía el perro le daban un peso. Una tarde, el perrito desapareció como de costumbre, pero con grande asombro del negro que no podía esta vez hallarlo. La señora ya lo lloraba difunto, cuando el peón del almacén se presentó a informarla que había encontrado al pichicho transformado en pulga y que, mediando dos pesos se comprometía a devolverlo en su forma natural.

Hubo una cuestión entre los dos brujos. El peón de almacén transó por un peso y entregó el perrito, pero desde entonces, el pichicho desaparecía una vez en forma de mosca y otra vez en forma de pulga y los dos rivales se alternaban en la devolución.

★★

Así rumbeábamos: el filósofo malvinense, el fotógrafo y yo, hacia regiones de pesadillas y cuentos de hadas...

Después de bastante caminar, llegamos al cruce de dos caminos. El filósofo se detuvo y señalando un caserón con aspecto de vieja comisaría abandonada, ahuecando la voz, nos dijo:

—¡Allí está!

Nos detuvimos. El corazón nos latía en la garganta, estábamos pálidos y temblorosos. Me pareció que el fotógrafo pegaba la vuelta con disimulo y lo atrapé por el saco.

—Yo opino que, antes de meternos en la boca del lobo, nos dijo: debemos averiguar entre los vecinos todos los datos posibles respecto a ese fantasma, de modo qué al entrevistarlo, tengamos una idea exacta de su carácter.

Aceptado el programa, comenzamos la recorrida. El primer vecino que interrogamos nos dijo:

—El fantasma ese, varía según influencias aun no bien conocidas. Unos dicen que se oyen ruidos de cadenas y gemidos, otros lo vieron en forma de luz, otros creen que es un alma en pena por un tesoro enterrado en el aljibe, y muchos cuentan que de noche anda rodando por



El fantasma de los primeros tiempos, joven y bien educado.

la casa en forma de bulto negro, con aspecto y ruido de bolsa de carbón. Los que lo vieron caracterizado de verdadero fantasma, tampoco logran ponerse de acuerdo, pues unos lo consideran mujer y otros creen que pertenece al sexo masculino.

Otro vecino nos historió las primeras apariciones.

Vivía entonces en la casa un alemán muy progresista. Un día, apareció en un diario de Montevideo un aviso que decía:

"Casa con fantasma, alquilo o compro. Inútil ofertas sin ese requisito. Dirigirse..., etc., etc.".

El alemán se entrevistó con el inglés que había publicado el aviso y le ofreció subarrendarle la casa por un alquiler doble del que él pagaba, asegurándole que tenía fantasma. El trato fué cerrado condicionalmente. El inglés durmió unas cuantas noches en la casa para cerciorarse de la real existencia del fantasma y ver si era un fantasma de su gusto. Parece que le gustó, pues se quedó con la casa, con parte de los muebles y con el fantasma.

Este fantasma de los primeros tiempos era, según los vecinos que



Conversando con la inquilina y el capataz de la chacra, en la puerta de la casa del fantasma, junto al llamador que de noche usan los duendes.

frecuentaron su trato, joven y bien educado y pertenecía al sexo femenino. En aquellas apariciones tenía por costumbre cantar y tocar campanillas. Muerto el inglés y vendida la casa, el fantasma sufrió un cambio radical. El primer inquilino al que se le apareció debía en ese momento cuatro meses de alquiler.

La explicación más sensata al respecto es la que le dió la actual propietaria a la actual inquilina. Según esta señora, el fantasma se aparece solamente a los inquilinos morosos y su aspecto varía según la cantidad de meses que pasaron sin pagar. Así un inquilino que debía siete meses vió aparecérsele el fantasma en forma de una mujer hercúlea de unos 120 a 130 kilogramos de peso, mientras otro que sólo debía tres meses lo vió en forma de mujer flaquísima. El que mayor susto se llevó fué un quintero que ya pasaba debiendo año y pico, cuando una noche el fantasma se le presentó de pronto en forma de hombre robusto manejando un ñandubay.

Estos hechos hicieron nacer la sospecha en algunos vecinos, de que se tratara de un fantasma amaestrado para cobrador. Un viejo vecino al confiarnos esta ocurrencia, añadió tristemente: "En mis tiempos estas cosas no eran posibles. Los fantasmas trabajaban entonces de fantasma por amor al oficio y sin interés. La vida era tan barata que con nada un fantasma podía satisfacer todas sus necesidades, pero ahora, con tantos progresos todo el mundo se muere de hambre y hasta los fantasmas se ven obligados a conchavarse de cobrador... Aún los vamos a ver, de bolsevikys si siguen así las cosas..."

Cerraba la noche. Los tres exploradores nos miramos en silencio. Esos últimos informes nos habían anonadado.

De repente, el filósofo malvinense, mirando hacia la casa encantada preguntó: "¿No ven ustedes nada?... me parece, algo blanco... como una mujer gorda"... Y el fotógrafo añadió: "Sí, me parece... con un palo"... Pero el capataz de la chacra que se nos había reunido, nos dijo: "No tengan miedo, que estando yo aquí no puede haber fantasma allá", y subrayó estas palabras con



Como se le apareció el fantasma a uno que debía siete meses.

una sonrisa de tan dudoso significado que optamos por alejarnos sin averiguar más.

Al despedirnos, el fotógrafo que seguía muy preocupado, nos dijo:

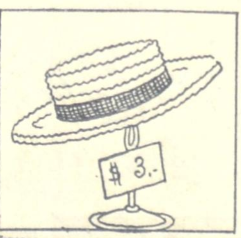
—Lo que es yo, esta noche, no vuelvo a mi casa... no vaya a ser que también a mi dueño de casa se le haya ocurrido alquilar un fantasma...

Y así terminó esta segunda expedición.

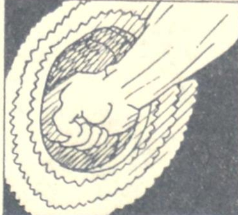
Mario RADAELLI.

Como se hace un elegante en tiempos de los bolsheviky

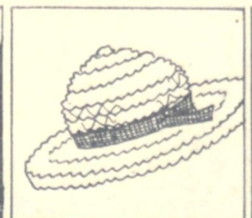
(Por Radaelli)



1.º Se compra un vulgar rancho, pero de los más caros por ser de paja más ordinaria.

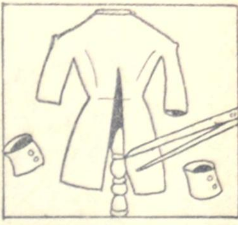


2.º Se le encaja un trompis a lo Angelito...

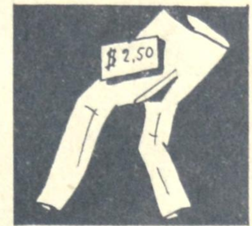


3.º ...y, ya está. El Cerro.





4.º y 5.º Luego, un saquito de confección, se transforma con tres tijeretazos...





6.º y 7.º ...Y con dos tijeretazos se arregla un pantalón...



8.º Se agarra una cabeza de hombre...



9.º Se le da un masaje facial, se le cepilla el mate, se le saca lustre al pelo...



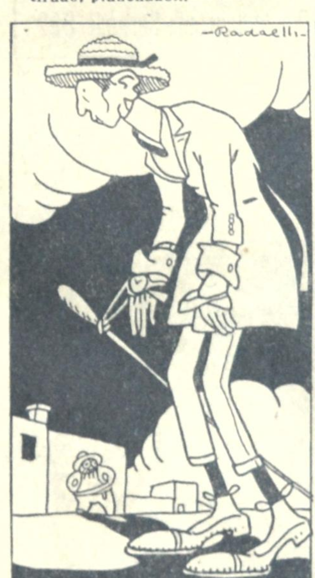
10.º ...Y, ya está. Un tipo de verdadero aristócrata, que ni el hijo del Rey del felpudo...



11.º El cuerpo tiene que ser arqueado graciosamente: doblado, estirado, planchado...

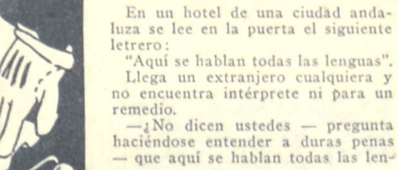


12.º y 12.º ½ Se le agregan algunos adminículos...



13.º ..y, ya está..

14.º ¡Ah!... me olvidaba un detalle.



En un hotel de una ciudad andaluza se lee en la puerta el siguiente letrero:

"Aquí se hablan todas las lenguas".

Llega un extranjero cualquiera y no encuentra intérprete ni para un remedio.

—¿No dicen ustedes — pregunta haciéndose entender a duras penas — que aquí se hablan todas las lenguas? ¿Quién las habla?

—Los extranjeros que vienen — le contestan.

—¿Sabes — dice un amigo a otro — que ayer un auto mató a Sinforoso?

—¡Hay hombres que en todo tienen suerte! La semana pasada se había asegurado la vida.

Una Anécdota

Cuando Florencio Sánchez convino con su novia Cata que había llegado el momento de unirse en matrimonio caviló sobre quienes serían los testigos. Hizo una gran selección de crítica y de arte. A lo último se quedó con José Ingegnieros — así escribía entonces su apellido — y con Antonio Monteavaro.

Ya ante el jefe del Registro Civil comenzó el acto. Al llegar a la interrogación de los testigos, nombre, nación, profesión, etc., Monteavaro contestó:

—Sin domicilio.

El escribiente se detuvo y levantó la vista.

—Siga, — dijo el jefe.

Cuando le tocó el turno al médico doctor Ingenieros — así se escribe ahora — y fué preguntado por su profesión:

—Poeta.

El escribiente volvió a levantar la vista para ver a aquel *poeta* de levita, sombrero de copa alta, guantes. El jefe, como antes, sólo dijo:

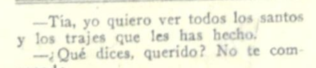
—Siga.

Erratas

En la preciosa poesía "El guarda hilos", que apareció en nuestro primer número firmada por el doctor Emilio Frugoni, se han deslizado algunos errores de tipografía, los cuáles dejamos salvados en la siguiente forma:

En el octavo verso debe decir: *a reparar el daño.* Más adelante, donde di ce: "no mireis hacia abajo, debe decir: *no mires* etc., etc., y finalmente, en una de las últimas líneas, donde dice: "que por albañiles de la vida" debe decir: *que por los albañales de la vida.*

Pedimos perdón a nuestros lectores y creemos que también nos lo dará el autor de los versos.



—Tía, yo quiero ver todos los santos y los trajes que les has hecho.

—¿Qué dices, querido? No te comprendo.

—Sí, sí. Ayer dijo papá que tú te habías quedado para vestir santos...

Reflexión de un borracho:

—La verdad... No comprendo porque le quitaban la razón a Galileo...

CHARLAS DE BIÓGRAFO



MARY PICKFORD

Mary Pickford emprendió una propaganda patriótica en favor del último empréstito de guerra, en uno de los llamados *Bond Tanks*, y fué tal el entusiasmo con que dió cumplimiento a su noble tarea que perdió totalmente la voz, viéndose, a consecuencia de ello, obligada a tomar descanso durante una semana.



MARY MILES MINTER

Mary Mils Menter, la irresistible actriz cuya sola aparición en la tela excita emoción aún en las almas más apáticas, ha recibido no ha mucho una carta de un admirador, desde las líneas francesas. Decía la carta entre otras cosas, "No hay casi zapador en nuestra sección de trincheras, que no se jacte de poseer a lo menos una carta o fotografía de Mary Mils Minter.. Puede usted con toda seguridad afirmar que ha hecho estrago entre los muchachos que con tanto heroísmo combaten en el frente.



GAIL KANE

Alice Yoyce aparecerá en breve en "El León" y "La Musaraña", primera composición obra del escritor Carlos Kleriarte, últimamente fallecido. Alicia actuará en un rol explendido, siendo indudable que la mencionada pieza seleccionada especialmente para dar realce a la genial actriz, coronará los triunfos obtenidos por la estrella del film en "Dentro de la ley" película donde raya en lo insuperable.

La talentosa reina de la fotografía mimada *Gail Kave* ha dado comienzo a la tercera serie de sus admirables creaciones. La nueva serie lleva por título "La prometida del Kaiser".

Clara Nohiterey ha sido elegida como ideal en el rol de ingenua para la representación del film "El hombre que se quedó en casa" Los aficionados recuerdan con complacencia su brillante actuación en la renombrada exhibición "The Nigger".



PEARL WHITE

Durante el año recién terminado *Perla White* ha recibido 7.000 prospectos de matrimonio, por intermedio del correo. La edad de los postulantes variaba entre los 16 y los 60 años. Y eso que se dice que en Estados Unidos escasean los hombres!

La mujer según Tolstoi íntimo.. Una definición exasperada

Ha aparecido en Moscú el primer volumen de los manuscritos que Tolstoi legó a su hija, la condesa Alejandra, con todo el resto de su propiedad literaria. La publicación de este material, que comprende los diarios del gran escritor, se hace bajo la dirección de Chertkof, que fué su amigo, su discípulo y su compañero de trabajo.

En uno de esos diarios aparece la siguiente definición de la mujer, escrita evidentemente en un momento de exasperación violenta:

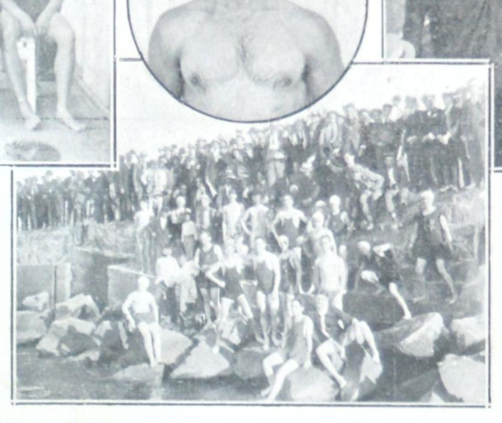
"La mujer, como bien lo dicen todas las leyendas, es un instrumento del diablo. En general es estúpida; pero, cuando trabaja para el diablo, éste le presta su inteligencia por el momento. Observadla. Realiza prodigios de ingenio, de previsión y de perseverancia para llevar a cabo alguna abominación; pero cuando no tiene ninguna abominación en vista, no puede comprender ni la cosa más sencilla, no puede ver más allá del momento presente, y no hay en ella constancia ni paciencia, como no sea para tener y amamantar hijos."

CAMPEONATO NACIONAL DE NATACION

La carrera de los 100 metros



Los competidores
y el ganador Angel Taraglio



La largada

POR LAS PLAYAS











Sta. De León Marexiano



Stas. Bustamante - Caumont Lenzi



Detalle de la playa



Sta. de Tiscornia



Sta. y Sta. de Sosa Diaz



Porteñas en Pocitos



Después de la guerra





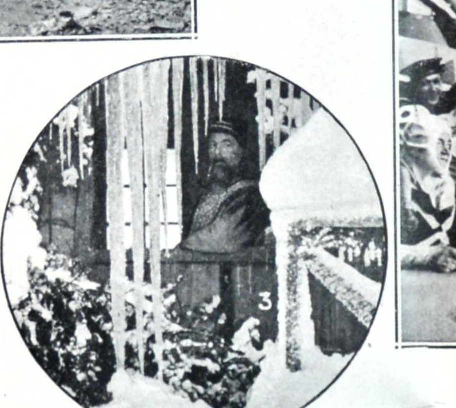








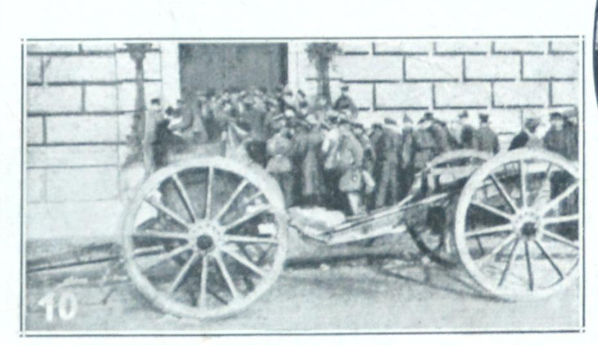






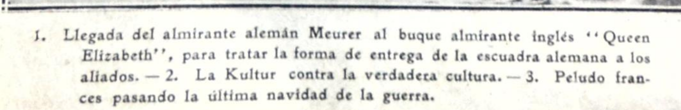












1. Llegada del almirante alemán Meurer al buque almirante inglés "Queen Elizabeth", para tratar la forma de entrega de la escuadra alemana a los aliados. — 2. La Kultur contra la verdadera cultura. — 3. Peludo francés pasando la última navidad de la guerra.

4. El último tiro. — 5. Tripulaciones inglesas mirando las naves alemanas que vienen a rendirse. — 6. Cabeza de línea de la gran flota alemana de batalla marchando a rendirse precedida por el crucero inglés "Seydlitz" en Noviembre 21 de 1918.

7. Festejando la cesación de hostilidades, en el frente de batalla.—Reflector proyectando las señales del cese de hostilidades. — 8 La visita a Londres del Mariscal Foch, el 1.° de Diciembre de 1918.—9. La revolución en Alemania: Estatua de Guillermo 1.° derrumbada por el pueblo de Metz antes de la entrada de las tropas aliadas.—10. Soldados alemanes en la puerta del Reichstadt esperando las resoluciones emanadas del nuevo go-

11. El almirante inglés Sir David Beatty con el comandante del "Queen Elizabeth" esperando a la flota alemana.—12. Un trabajador habla a la muchedumbre desde el techo de una ambulancia el 9 de Noviembre día de la proclamación de la República.—13. Flota de destroyers alemanes

UNA VISITA INTERESANTE



Las principales autoridades administrativas.
Adelante: Secretario señor Gillardo, Director Doctor Francisco Vidal y Cuervo y el Ecónomo Señor Benincasa
En segundo término: Srs. Guillermo F. Vidal, Vicente Seco y Victoriano Zamora.

En el Asilo Dámaso Larrañaga

En el deseo de brindar a nuestros lectores, una nota semanal que contenga detalles de aquellos establecimientos que en forma moral, industrial o artística, contribuyen al desenvolvimiento civilizador del país, presentamos hoy en esta página, una reseña ilustrada correspondiente al Asilo de Huérfanos "Dámaso Larrañaga".

Si fué motivo de nuestra admiración las distintas reparticiones del edificio, más intensamente grata nos la causó el conocer la organización del establecimiento. Tanto el señor Director del Asilo, como el señor Secretario y el señor Ecónomo, al contestar nuestras preguntas o al formularnos sus afirmaciones, acompañaban sus palabras exhibiéndonos documentos comprobatorios de la excelencia del método de la Institución.

Actualmente se albergan en el Asilo Larrañaga de la calle Gonzalo Ramírez, cerca de setecientas criaturas, mayores de cinco años, existiendo repartidos entre amas y cuidadoras de la ciudad, unos dos mil chicos menores de cuatro años, por lo cual paga el establecimiento la suma de ocho pesos por cada niño. Además existen dos mil huerfanitos en custodia, a cargo de familias que los han solicitado, y a quienes fueron entregados una vez que la Dirección del Asilo comprobó la capacidad moral y material de ellas para cuidar y mantener a los chicos.

Cuando los menores llegan a cumplir catorce años y se han educado regularmente en las clases que funcionan en el establecimiento con los mismos programas de las del Estado, son enviados a las Escuelas de Agronomía, al Vivero Nacional o al Reformatorio de Suárez. A esta última institución se remiten aquellos menores que se manifiestan indóciles o con malas inclinaciones.

Conviene hacer notar que la ropa destinada a ser repartida entre los menores internos y externos, se confecciona en el establecimiento.

Visitamos los salones de costura y pudimos ver la diligencia con que las niñas de la casa y su Jefe de costura, señorita Luisa Gorostiza, trabajan en la confección de las ropitas, convirtiendo en pocas horas un volumen enorme de piezas de telas, en docenas y docenas de prendas interiores y externas, que, en ordenados lotes, son transportadas a la ropería, donde su encargada, la joven Juanita Yorgín, lo dispone todo de manera que su dependencia da la sensación de una tienda bien surtida.

En cuanto al régimen alimenticio usado en la casa, lo calificamos de excelente; consta el menú de seis platos adecuados para los menores de 14 años, y el cual no es repetido, sino cada ocho días; es decir, que, lo que se les da el lunes, no lo vuelven a comer hasta el otro lunes, disfrutando, además, en distintas y frecuentes fiestas, postres y manjares que hacen las delicias de las criaturas.

Respecto a los asilados mayores de catorce años, éstos comen lo mismo que se sirve al personal de amas, y ya podrán los lectores imaginarse que a las amas hay que tenerlas sanas y fuertes...

Una de las personas a quienes la sociedad puede agradecer el desagravio que en el Asilo Larrañaga se realiza para bien de los desheredados del amor familiar, es sin duda, el Ecónomo del establecimiento, que vive consagrado a su tarea de amigo favorecedor de los huerfanitos.

Por lo que podría decirse del doctor Francisco Vidal y Cuervo, Director del Asido Larrañaga, vayan estas pocas palabras, a las cuales quisiéramos dar toda la fuerza de la sinceridad que las inspira: es uno de esos pocos hombres, que, despreciando las exteriorizaciones fáciles, se ha entregado con todas sus facultades de amor y de ciencia, al desempeño de una misión, que hace del doctor Vidal y Cuervo, uno de esos caudillos del sentimiento; incapaces de conducir multitudes hacia ideales de oportunidad, pero que saben llevar los corazones a las más altas regiones del afecto, del bien y del honor.

NUNCA MÁS !...

Cuando en sus labios, nidito
Ande mi amor se dormía,
Vide aguaitándome un día
Su primer desdén maldito,
Con el corazón chiquito
Sentí como ánsia e matar;
Pero ¡de ande sepultar
Mi cuchiyo en su garganta,
Blanca como la hóstia santa
Que nos dan al comulgar!

Una lágrima escondida
Calmó el temporal deshecho,
Pero ya se hizo repecho
El cuesta-abajo e la vida.
Mi primavera querida
Deshojó su última flor,
Perdieron tuito el verdor
Mis campos antes risueños,
Y en la majada e mis sueños
Dentró el lobo del dolor.

Como en una cuerda rota,
En mi garganta sedienta
Reventó ronca y violenta
Yena de rábia una nota.
Era el grito e la gaviota
Cuando ruge el temporal,
El relincho del bagual
Pa que la yegua no emigre,
Auyido que lanza el tigre,
Celoso, entre el pajonal.

Jué hace mucho y entuavía,
Si el recuerdo me lo evoca,
Siento otra vez en la boca
El amargor de aquel día,
Lo güeno que en mi alma había
Nunca más volverá a ser
Y ya nunca más vi a creer—
Porque de mi fe soy dueño,—
Ni en las mentiras del sueño
Ni en palabras de mujer.

El Viejo Pancho.

Tala, Enero de 1919.





De pura cepa

—¡Te vi'a matar, ranfañosa!...
—¿Y bueno por qué pegás?
—No chillés, que no empecé,
Que apenitas si eso fué
Una caricia no más.
—¡Sí, caricia!...
Vaya un modo!
—No me hagás cabriar del todo
Te lo aconsejo Felicia....
¡Levantáte, hacé el favor!
—¡Muchas gracias, Bienvenido!
¡Te ha tocao el alma el cielo!
—¡No mangiás que hay en el suelo...
Se te ensucea el vestido!—
Acercáte.
—¿Qué querés?
—Lo que quiero es que de otario
Vos a mí no me agarrés
—¡Si vos sos un perdulario!
¡Quien te v'a agarrar de otario?
—Por lo mismo
—¿Pues y qué?
—Abrí la caja y lanzá
La guita que ahí tenés
—¡No me *cerepa!*
—¿Qué cosa?
—Aunque cause tus enojos
Te repito que estoy mus.
—¿Qué hacés... caja con cerrojo?
No vés que si t'hincho un ojo
No *ves*... no *ves* más la luz?
—El pegarle a una mujer
Cobardía siempre ha sido.
¡Vergüenza debias tener!
—¡Vergüenza es pa una mujer
No mantener al marido!
Pero basta de chamuyo
Y la liga andá aflojando;
Necesito cinco gruyos
O se arma aquí el gran baruyo
Por que m'estás estufando!
—¡Cinco *sopes?*
—¡Ni uno menos!
—¡Del Paraguay?
—¡Nacionales!
—Estás mal de la *zabeca*!
¿De ande saco cinco nales?
O te pensás que hago cría?
—De hay, de abajo'e' los percales...
O enjaulás más cardenales
Que en una pajarería.
—Pues no me causa pavura
¡Hacéte el gusto, no más!
—Si ya lo se... mi ricura!
Pero éste *choma* te jura
Que en casa te la ligás!
—¿Y que más a vos te dá
El hacerlo allá o aquí?
—Nada, pues, ni a vos ni a mi.
Digo en casa por que allí
Tengo más comodidá!
—¡Y me vas a acomodar?
—¡Hasta cansarme, te juro!
—¡Vos me venis engrupiendo?
—¡Pucha que tenés apuro!
—Es que no sos muy seguro...
Y el cuerpo me está pidiendo.
—Te garanto por mi mama
Que mi amor tu mal remedia!
—¿No me harás una camama?
—¡Te voy a dejar de cama!
—Me bajo entonces la media.
Tomá los cinco pesotes.
Sos el hombre que yo quiero
—¡Vamo a sacarte el camote!
—¡Ya estoy sintiendo el garrote
Acariciándome el cuero!...

SANTIAGO DALLEGRI.



La página de Vds.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Lo constituye un joven alto, grueso, de cabellos castaños, de ojos del mismo color y como primera cualidad de un corazón grande y noble que sepa comprender a

Elsa.

Pienso, para ser feliz, encontrar un hombre que me ame sobre todas las cosas; que sea todo un caballero, elegante, con buena posición económica o con aptitudes para conquistarla y que no oiga otras opiniones que las mías para auxilio en las realizaciones de sus ideas.

Justa.

Desde los 15 años me forjé una ilusión amorosa y cuando creí que se realizaría el hombre de mi ensueño, buscó la dicha en brazos de otra mujer.

Yo le amo siempre, y como la loca que reproduce Rodó en "Ariel", me engalano soñando y espero despierta.

Ofelia V.

Deseo para esposo un hombre que sin ser desdeñoso para "la casa", no sea como algunos que conozco, que se entrometen en los asuntos domésticos, perturbando el orden que solamente la mujer puede imponer en el hogar; en fin, un hombre que no dé *de menos* ni pida demasiado.

Nereida.

¿El hombre de mi ensueño? Pues, lo quiero así: rubio o morocho, grueso o delgado, alto o bajo, buen mozo o no, rico o pobre; pero inteligente, bueno, amable, cariñoso y enamorado.. de mí.

Ema P. F.

LA MUJER DE MI IDEAL

¿La mujer de mi ideal? Bien poca cosa; puntual en la hora de las comidas, ahorrativa y que tenga buena vista para los botones.... cuando se caen.

Don Patricio.

Mi ideal es una mujer blanca o negra, gorda o flaca, alta o baja, joven o vieja, — me es indiferente, — siempre que sepa cocinar un buen puchero, unos ricos tallarines, unos sabrosos ravioles, que tenga buena mano para hacer postres y esmerada dedicación para fabricar licores; que sepa lavar, planchar y zurcir; que sea aseada; en lo demás yo me arreglo solo.

Curdelón.

La mujer de mi ideal es una campesina rica, que no conociendo nada, tuviera deseos de que yo le presentara todos los paisajes y le proporcionara muchos espectáculos.

Mundano.

Una mujer de 25 a 30 años, alta, rubia, elegante, que veo todas las tardes en la calle Sarandí y a quien cada vez que me es posible le echo una flor.

Enamorado.

Día a día nos esforzamos en sobrepujar nuestra antigua concepción de la mujer ideal. A medida que desarrollamos nuestro mundo interior el sentido de la perfección nos induce a añadir nuevos encantos y atracciones espirituales en la mujer que anhelamos. De ahí nuestra constante tortura. Nunca lograremos plasmar de un modo perdurable la imagen perfecta del ser que ha de compartir nuestro destino.

M. de C.

¿ES VD. PARTIDARIA DEL VOTO FEMENINO?

Lo que hoy se ha dado en llamar derechos de la mujer los he conocido, desde que tengo uso de razón, como deberes de los hombres; y considero que los infortunios de mi sexo no se deben a la falta de facultades legales de la mujer, y sí, al no cumplimientos de los deberes masculinos. La mujer debe votar... por la felicidad de su hoga.

J. D. de L.

Los que les desconocen derechos civiles a la mujer, son egoistas e ignorantes. Soy decidida partidaria del voto femenino porque el día que emitamos nuestra voluntad en la cosa pública, recién habrá armonía en todo.

Normalista.

Si aún puede existir una razón en contra del ejercicio del voto por la mujer, no podía ser otra que el de haber sido esclava del hombre toda la vida; pero como si esa esclavitud duró tanto tiempo fué por la bondad de la mujer y para deleite del hombre, justo es que hoy se le reconozca ése y todo otro derecho.

Máxima Lista.

Soy partidaria del voto femenino, por que la mujer es capaz de hacer todo lo que efectúa el hombre.

J. Rónica.

Destruída como está la falsa leyenda de la inferioridad de la mujer, respecto del hombre, no puede concebirse que existan personas contrarias a que el voto femenino sea un derecho.

M. V.

¿Derecho de voto para la mujer? Pero si en nuestro país, aún los hombres no lo han conquistado! Soy contraria, dicididamente.

Marta J. L.

ESQUELAS

A Alba:

Cuando en las melancolías de los crepúsculos, me siento en el jardín de mi hogar, viene a mi mente el recuerdo de la tarde aquella en que tus negros ojos posaron su mirada en mí... ¿Te acuerdas? Después.... aquél jazmín, blanco como tu alma, nos habló de amor....

Fe-Ju-Mar.

Emma:

En tu sonrisa se refleja el candor de tu alma. Dios haga que el dolor de la existencia no destierre de tus labios esa sonrisa que, cuando la veo, apaga todos mis sinsabores.

Hasta la semana que viene.

Juan Ilaria.

M. E. A. M.:

Tengo ansias de hablar con usted, pero no quiero someterme al rito social de ser presentado por tercera persona. Si algún día me atrevo a hablarla, le ruego sea amable conmigo.

L. S.

Sufre mi alma y tu lo sabes. Quiero olvidar y no puedo. Mis miradas sedientas buscan las tuyas y sólo encuentran indiferencia.

¿Debo huir, olvidar, romper la aureola amorosa que rodea mi alma?

Háblame tan siquiera una vez y te abriré mi corazón que quiere estallar.

Romeo.

CONTESTANDO

T. I. Las opiniones sobre "el voto femenino" las hemos reservado a las mujeres; y usted se firma Juan.....

C. E. B.—Le canta usted a "María" "Es bella", — no lo negamos; más, por eso nos rehusamos a publicar su poesía.

Ibis. —
"Ella ignora quizá que yo la adoro porque quiero decírselo y me callo.." ¿Quiére usted que se lo digamos nosotros?
¿Por quiénes nos ha tomado?

M. J. F. — Le canta usted al ferrocarril y le dice:
"Serpiente que te arrastras siguiendo los caminos,
llevando en tu destino un pobre corazón
¿qué piensas cuando marchan tus vértebras de hierro?"
¡Pensará, en l. *víscera* que lleva en el vagón!
¿No le parece?

Los pigmeos no constituyen, como muchos creen, una raza imaginaria, sino que viven en el centro de Africa. Sus componentes, son, en efecto, individuos de muy pequeña estatura.

El Budismo no es sino la rebeldía de los antiguos brahamanes de la India, oprimidos por la odiosa división de castas que establecen los antiguos libros del Ramayane y el Mahabarata.

CONSENTIMIENTO

A los pies del Rey (cuyo nombre callaré, porque trae desgracia a quien lo pronuncia), el viejo y valiente conde Andrea se encuentra a la fuerza prosternado, con la cabeza desnuda, al cuello una cuerda, miserablemente atadas las manos tras las espaldas, y su blanca barba arrastrándose en el pavimento.

—Conde — dijo el Rey — conde Andrea, conde, mi vasallo, conde obstinado, conde rebelde, ¿permaneceréis siempre decidido resueltamente a no obedecerme?

—Si he sido obstinado — responde el conde — es por mi siempre inalterable lealtad para serviros fielmente; si soy rebelde, es por la deshonra que deseais infligirme.

—Orgulloso conde — replica el Rey — conde cuyo orgullo me es insoportable, ¿qué deshonor sería para ti que tu hija fuera mi manceba?

—Lo sería, ciertamente, y hasta excesivo — respondió el conde — aún consintiendo ella misma contra mi voluntad. Aún mayor todavía, sí, como vos lo exigís, diera yo mi consentimiento por ella.

—Es por tanto eso, lo que exijo de tu obediencia; en efecto, — exclamó el Rey — sí, eso es precisamente, únicamente eso; sí, eso, y tú bien lo sabes ya!

—Y es también eso — replicó el conde, — sí, es eso precisamente, que vos no obtendréis jamás, únicamente eso, sí, eso, y vos bien lo sabéis!



Con la cabeza en descubierto, la cuerda al cuello, las manos atadas tras las espaldas, el viejo y valiente conde Andrea, el conde obstinado, el conde rebelde, el conde honrado, es conducido nuevamente a la prisión.

Acostado sobre el húmedo pavimento, se encuentra el conde. En un negro agujero que jamás la luz visita, bajo la guardia de carceleros sin entrañas, que le obligan al ayuno dos días cada tres y de sueño todas las noches.

En el convento de las Monjas azules, está encerrada la hija del conde, del conde obstinado, del conde rebelde, la bella Lolita, la flor más prodigiosa de hermosura que exista en todas las Españas.

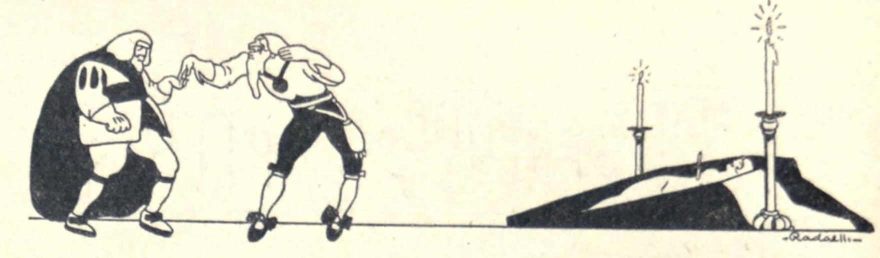
Y, aunque la entrada al convento de las Monjas azules, es prohibida a los hombres, el Rey penetra allí, puesto que es Rey, y dice a la noble hija del noble conde:

—Tu padre está en peligro de muerte, si continúa rehusándome lo que le pido. Comiendo apenas y jamás durmiendo, su suerte no está lejana...

Y continuó:

—Escúchame bien, ¡oh hija obediente! Tú que le amas, tú que deseas su vida. ¡Pídele, pues, tú misma que me obedezca, ya que, bien seguro estoy, obedeciéndome él, tú le obedecerás a tu vez.

—Ciertamente — respondió la hija del conde — yo sé cuánto se debe a un padre. Por consiguiente, sea lo que fuere que me ordenara hacer, respetuosamente lo haría.



Ante los ojos del viejo y valiente conde Andrea, todo palideció en una semana de privaciones y de noches blancas; la bella Lolita fué conducida a su lado, temblorosa y bañada en lágrimas; fué conducida, la hija obediente.

—Padre, padre — le dijo — padre tan leal, padre tan fielmente devoto del Rey, ¿por qué no queréis acceder a sus deseos y apaciguar su cólera?

—No es la suya que es preciso apaciguar — responde el conde — es la mía. Lo que exige de mí, ¿tú lo sabes, hija mía, lo sabes? Exige mi consentimiento para que seas su manceba.

Las lágrimas de la bella Lolita se redoblaron. Su hermoso rostro semeja un campo de rosas, bajo la lluvia de un huracán. Estallando en sollozos, exclamó:

—Padre, pobre padre, adórame siempre como yo os adoro; el rey es un hombre que odio, y mi pureza, la amo ciertamente; pero, para conservar vuestros queridos días, si es preciso...

—Basta, basta, hija mía — interrumpió el conde — no agreguéis una palabra más. Me haríais morir de vergüenza. Prefiero morir de hambre y de insomnio y aguantar cuantos suplicios fueran necesarios.

Y agregó:

—Pero, para nuestro deshonor, aunque consintiérais indignamente por amor filial, sabedlo bien que, yo, no consentiría jamás.

Al convento de las Monjas azules, la bella Lolita es conducida nuevamente; de nuevo es conducida, la noble hija del noble conde: y el Rey, termina por decirle:

—He oído las palabras cambiadas con tu padre. Te retribuyo las gracias por el sacrificio al cual te prestabas; pero, eso no me basta. Te tomo, de tu agrado o sin él. ¿Qué puede ello importarte? Tengo yo el poder, pues que Rey soy.

Y agregó cínicamente:

—Lo que tú te propones es vencer el empecinamiento de tu padre; humillar su orgullo. Si no obtienes su consentimiento, te torturaré ante él.

Y el Rey, volviéndose a la prisión del conde, fué a significarle lo mismo. Luego, ordenó a los carceleros que le privaran del alimento y del sueño durante tres días aún.

El cuarto día, tan débil se hallaba el viejo conde, que apenas podía hablar. Sin embargo, hízose llevar ante el Rey, habló y dijo:



—No quiero que mi hija adorada, la flor más bella que exista en todas las Españas, sea torturada por mi culpa. Yo cederé, pues; pero...

—¿Pero qué? — interrumpió el Rey riendo maliciosamente.

—Pero, replicó humildemente el conde, no querría, por la gloria misma de Vuestra Majestad, que mi consentimiento pudiera parecer arrancado por la violencia.

Y continuó:

—¡Oh, Rey — del que siempre fuí servidor fiel! ¡Oh, Rey, puesto que accedo someterme al fin, preferiría hacerlo placenteramente, no en la prisión, sino mejor en mi propio hogar.

El Rey estaba satisfecho. Así, se se adjudicaba una victoria más completa; además, humillaría más profundamente el orgullo del conde. Su risa maliciosa cambió de inmediato en una sonrisa irónica; y dijo:

—¡Sea! Esto me conviene, en efecto. Volved, pues, a vuestra casa, conde obediente,, conde que has tornado sobre tus pasos, conde leal y gentil, entrad en vuestra casa, donde se os conducirá a vuestra hija.



Y, con una aguda sonrisa, continuó así:

—Ahora, marcha. Esto es, para que prepares bien todo en tu casa, a fin de que en tu casa sea dignamente recibido el honor que te hago, tomando a tu hija por querida.

En el palacio del viejo y bravo conde Andrea, en el palacio del conde obediente al fin, he aquí que una hora más tarde, es conducido el Rey en carroza de oro, tirada por cuatro caballos ataviados de púrpura.

A las puertas del palacio espera el viejo conde; blanca su barba ostentase abierta en abanico, sobre su jubón de negros velos. Ha vestido su traje de grandes ceremonias, el viejo y noble conde.

Y, sin duda, apenas llegado a su casa, de inmediato se ha repuesto de sus largos ayunos; porque tiene un aspecto enteramente rejuvenecido, el semblante feliz y los ojos brillantes, el viejo y noble conde!...

—Quiera Vuestra Majestad — dijo — hacerme la gracia de entrar en mi morada: quedará así glorificada eternamente, por lo que os retribuyo mil gracias.

Y agregó:

—Mi hija Lolita, la más delicada flor de la belleza de todas las Españas, está en su habitación, en su lecho mismo, y espera, respetuosamente, la alegría de perteneceros.

Precedido por el anciano ascendió el Rey por lo alto de las gradas de mármol. En el primer piso, abierta se halla una puerta de par en par. Es de la habitación donde está acostada Lolita... Entró el Rey ceremoniosamente. El viejo conde cerró la puerta.

Mas, no es un lecho donde acostada está Lolita: es un ataúd. Está acostada completamente desnuda, con un puñal en el corazón hasta la empuñadura hundido.

—¿Qué significa esto? — exclamó el Rey espantado.

—Esto significa, — respondió el conde — que soy un conde obediente, un conde verdaderamente leal y gentil, que consiento en entregárosla por manceba, y que seré yo mismo quien os hará acostar con ella.

Y, al mismo tiempo, el conde lanzó al Rey dentro el ataúd, tendió la mortaja y sentóse encima, presionando con todo el peso de su odio que hizo de su pobre cuerpo envejecido, una inconmovible estatua de Homo.

Jean RICHEPIN.

EL PERFECTO

(Para MUNDO URUGUAYO)

¡Oh tú el más perfecto de todos los [varones!...
¡Sunmun de la experiencia y flor de [las edades!
Para tí solo existen las eternas ver- [dades
Y una luz que te orienta sobre el [mar de pasiones!...

Eres Rey sin ofrendas y eres pró- [digo en dones;
En tu pecho se animan divinas an- [siedades;
Y no hay nada que turbe tus celestes [bondades
Porque el móvil conoces de todas [las acciones!...

Hollando el débil surco y el inson- [dable abismo
Prosigues por el mundo seguro de tí [mismo,
Bajo la serenísima majestad de tu [vuelo...

Y sabiendo el misterio de la Noche y [la Aurora
Eres un dios tranquilo que el se- [creto atesora
De erguirse sobre todas las angus- [tias del suelo!...

Manuel de Castro.

DE EL LIBRO "LOS PUNTOS DE APOYO"

por

Casaravilla Lemos y Justo Deza

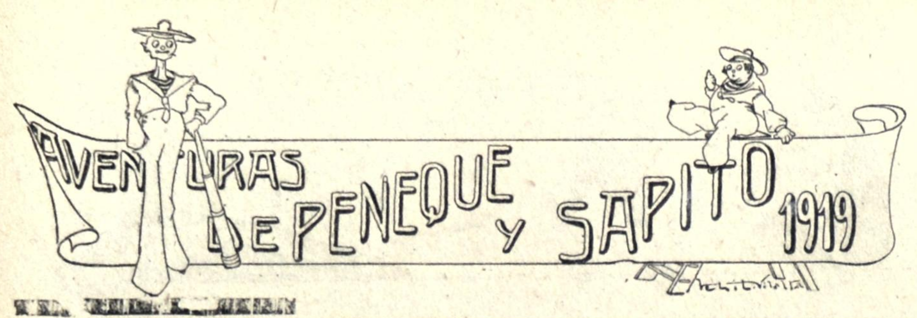
Melancolía de los árboles al crepúsculo. ¡Qué adorable, esta melancolía de nuestra tierra, que no terminará, y que nos hace llorar hacia la divina curva!... Parece — belleza indefinible — que la naturaleza toda enorme y fiera, se transformara en alma liviana e inocente.

¡Ah!, si nuestro cuerpo pudiera así transformarse e iluminarse, evaporándose gloriosamente hacia los dulces declives que no se palparon jamás!

Crepúsculo.

Dulcemente ligadas a la tranquila rueda del mundo las copas naturales, encendidas anhelan hacia la curva divina que hace sollozar:

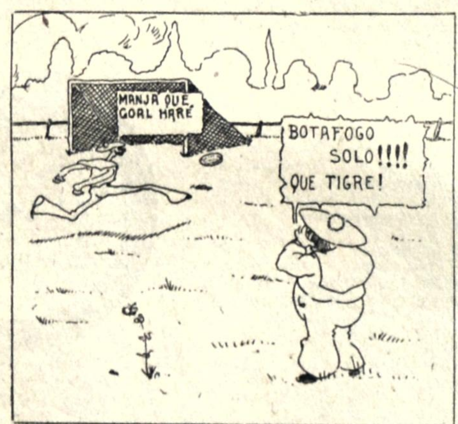
La pálida de los espacios, la limpia de lodos aciagos.

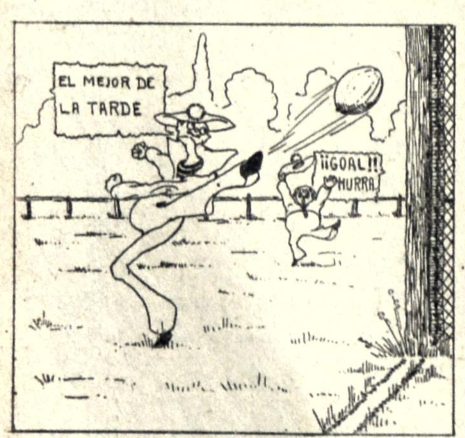


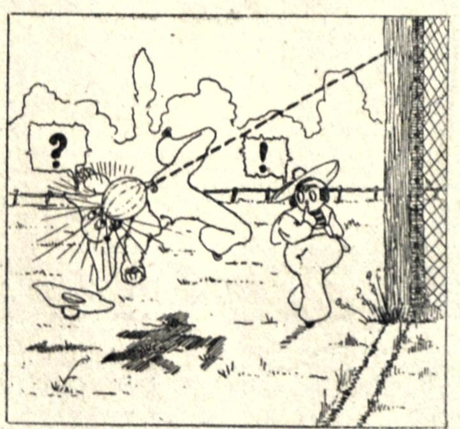












EN EL BAÑO

—Dime, Juan, ¿porqué tomas tantos baños cada día?

—Porqué el doctor me ha recetado baños de mar, y, no queriendo yo salir de casa, tomo en casa la mar de baños. Creo yo que viene a ser lo mismo.

INOPORTUNA

Una niña de 6 años entra en un salón lleno de visitas y dice a su mamá:

—Mamá, ahí está la mujer que tiñe las canas.

La madre, sin desconcertarse:

—Bueno, hija mía: avisa a tu padre.

RECORDANDO



Creemos oportuno en esta revista genuinamente nacional, dar unas pocas líneas de uno de nuestros más donosos y más tristes ingenios de esta tierra charrua. Se fué el gran Florencio tan pronto que aun no nos acostumbramos a su huida. Por eso, de tiempo en tiempo haremos como si estuviese a nuestro lado, dando algo de lo suyo, como colaborador permanentemente vivo.

LAS VELADAS DE LA COCINA

—Y diai!... ¿Qué le pasó al hombre? — preguntó Braulio interesado por la suerte del protagonista del cuento que acababa de contar el capataz.

—Qué se yo!... Anduvo un tiempo por el pago y dispués se perdió é vista. Los otros días, en la pulpería, me dijo Juan, el hermano de Aniceto el carrero, que había sabido por un paisano llegao de Entre Ríos, que el criollo había pasao pa la Banda Oriental con la regolución de Lamas y que en la pelea de los Tres Arboles lo habían dejao seco de un balazo en la cadera!...

—Pobre!... Murió en su ley!...

—Ya lo creo!... Pero a todo esto ¿cómo que horas serán?

—Ben de ser como la' jocho ó las nueve y media, don Cirilo.

El capataz sorbió ganoso por la bombilla hasta hacer sonar el fondo del mate, desenmarañó un pucho del mechón gris que le caía sobre la oreja derecha y gruñendo algo así como una despedida abandonó la cocina.



—Viejo lindo este don Cirilo pa contar cuentos!... exclamó uno de los peones así que el viejo se hubo perdido entre las sombras del patio de la estancia.

—Y cómo le va?... Qué yunta con el viejo Gurica!...

—Es verdá!... Se sacarían chispas pico a pico!... Las otras noches en el velorio é la madre é Juaquín se amaneció contando cuentos de ánimas y de guerras... toditos diferentes!...

—Capaz de eso el viejo!... Pero yo le enfrenaría una carrera con ño Casiano el alambrador.

—Hermanito!... Ni me acordaba d'ese. Ya lo creo que puede darle luz. Y zafao como la pucha! La otra tarde cuando juimos a componer el zarzo en la cañada é los perros nos hizo ráir!... Vos estabas Braulio ¿no? ¿Te acordás?... Empezó a contarnos el caso de doña Rosa y vieras descostillarnos a las carcajadas... Nos dolía la barriga de tanto reirnos!... Cosa loca!...

—Y como era, che?...

—Dice que una vez la mujer de... Pero si ya no me acuerdo!... Más gracioso!... Ja! ja! ja!...

Los paisanos le hicieron coro riendo de tal suerte que se hubiera dicho que el propio ño Casiano acababa de narrarles el pintoresco y divertido caso de ña Rosa.

—Oh!... Pero más diablo que todos pa contar cuentos es el patrón.

—No me gusta el tiempo!... Se me hace que el mocito ha de ser pariente de los Zonzo... netes!...

Pues yo lo ói una vez, cuando vino del pueblo con aquellos tres mocitos. ¿Se acuerdan que a uno de ellos lo voltió un petizo en el rodeo? Güeno. Esa noche, dispués de comer, me mandaron llamar pa que les sirviera un amargo. Cuando juí pa las piezas de adentro con el mate y la pava, el patrón estaba trenzao con aquel rubiecito de antiojos jugando un solo de aljedrez y los otros dos espatarraos en los sofases fumando unos cigarros de la paja cortitos y barrigones. Y el coperío de coñaques.

—Ahijuna! Se te haría agua la boca ¿no?...

—Ya lo creo. Este... el patrón y el otro se pasaron las horas déle y déle mover muñequitos de palo en un tablero lleno é cuadros como patio de casa rica, hasta que vino él y le dió un mate al rubio...

—Pá que mentís!... No eras vos el que cebaba?...

—Siás bárbaro!... Mate quiere decir que ha ganao.

—Ah!...

—El rubio le quería jugar la contra, pero el patrón dijo que le dolía un poco la cabeza y ahi no más empezaron a contar historias de mujeres, de reyes y de princeses. Redepente el patrón dijo que lo que el diario decía eran macanas por que el caso no era de Demontres sino de Diógenes...

—Cuál? El puestero del Talar?...

—No, hombre! Otro don Diógenes. Y empezó a contar que ahora tiempo, cuando él era chico, había conocido un rey llamado Alejandro...

—Mentiras. Aquí no ha'bido reyes!...

—Sí, señor, hubo!...

—No, señor, no hubo!...

—Y Rivadavia?...

—Ese no era rey, era marqués.

—Güeno, entonces sería en Uropa. Si, ahora que me acuerdo, jué en Uropa... Pues cuando ese rey era presidente de la república, el tal don Diógenes a quien le llamaban el filoso...

—Como a vos te llaman el fiato.

—Eso es!... Cayó al pago buscando un *hombre* — algún pariente dél — sin duda con la intención de parar en su casa y pedirle unos pesos prestaos pa comprarse ropa porque andaba medio mal de pilchas. Lo buscó y lo buscó, y ni con linterna pudo encontrarlo. De juro que el hombre le andaba juyendo al verlo tan pobre! Y ya cansao, como no tenía dónde dormir se arrimó a una pulpería y le pidió al gallego que le emprestara una pipa que había sido de vino carlón y estaba arrumbándose en el patio. El pulpero se la dió porque de todos modos ¿pa qué le servía? y don Diógenes se la llevó a un terreno baldío y se puso a vivir adentro.

—Loco lindo!...

Güeno. Y dicen que allí estuvo un tiempo metido entre el barril, comiendo sobras y rabiando con los gurises que le apedriaban la casa, hasta que un día ese rey don Alejandro — no me acuerdo el apellido — supo lo que le pasaba y le dió lástima. Qué diablos — dijo — pobre infeliz!... Hay que socorrerlo!

Y una mañanita, bajo una helada machaza, como la que está cayendo, se fué a verlo.

Don Diógenes estaba hecho un ovillo en la boca é la pipa, envuelto en un ponchito coya y tiritando de frío; cuando llegó el rey y le dijo que se dejara de zonceras y se fuera a vivir en su casa, pues mientras él estuviera de rey, no le había de faltar a ningún pobre un rincón del galpón en que dormir y una presa de puchero pa que juera comiendo hasta encontrar conchavo...

—Dejuro! Y tenía razón!...

—Eso digo yo también. Pero pa mí, don Diógenes estaba a la fija medio trastornao, porque... ¿saben lo que contestó?

—Pues le dijo: "Ladiá el cuero é la puerta que no sos de vidrio y me atajás el solcito!".

Florencio SANCHEZ.

EN EL ALMACEN

El niño. — Mi mamá me manda para comprarle queso. Es bueno el que tiene usted?

El almacenero. — ¿Cómo no? Riquíhimo. Tenemos oriental, gruyere, parmesano, de Holanda, está fabricado con leche, absolutamente pura ¿Cuánto quiéres? ¿½ kilo?

El niño. — No. No quiero más que un pedacito para ponerlo en la ratonera

LA MODA

En la Playa

En la evolución que ha sufrido la indumentaria femenina, de unos lustros a esta parte, el traje de baño, al que antes jamás se dió importancia alguna, — limitándose todo su adorno a la diversa colocación de las blancas o rojas trensillas, sobre el burdo cheviot de uno u otro color, — es hoy por hoy uno de los atavíos que más preocupan a la mujer verdaderamente elegante.





Múltiples son sus combinaciones, como variadas las telas que sirven para su confección. El jersey, la serga de lana, el género esponja de trama gruesa, son los más aparentes para ese uso. En cuanto a los colores, el blanco, el negro, el azul marino y el rojo, se recomiendan por su resistencia, prefiriéndose a sus derivados, que se destiñen con excesiva facilidad.

"Ça va sans dire" que entre las bañistas que frecuentan a diario nuestras playas, las hay que van allí tan sólo por el gusto que les proporciona el baño, pero... existe también un buen número de ellas — número que va extendiéndose rápidamente — que va allí, a la vez que para sumergirse en las azules ondas, a hacer cátedra de elegancia femenina, y de ahí proceden todos los caprichos y fantasías que en materia de abrigos, gorras y trajes de baño, pueden admirarse indefinidamente.

De los modelos que hoy presentamos, en los que campea una gracia y originalidad poco comunes, uno es de taffetas azul marino, con motivos de lana en azul vivo y "peignoir" de jersey de lana Joffre.

El otro, muy distinguido es de serga de lana negra, guarnecido con cintas de seda lavable, blancas. Acompaña a este traje una espléndida salida de baño, en tejido esponja color arena, con dibujos negros.

Para reemplazar a la antigua gorra, estas tocas resultan novedosas y variadas. La de arriba es hecha en taffetas color lacre, ajustada por una ancha cinta blanca. La de la derecha, en seda negra, alegrada por su original dibujo de rojos peces; la de abajo, en seda color limón, rodeada de cintas color oro y azules.

Y ya que hablamos de los baños de mar y por consiguiente, de las playas, consideramos oportuno el ofrecer dos modelos de trajes tailleurs, aparentes para su paseo y que resultan mucho más adecuados, que los que en general, se llevan.



El primero (modelo de Yenning) es en gabardina azul, en la forma más moderna, abierto sobre un chaleco de piqué blanco; vivos de piqué pueden verse en el puño de las mangas.

El segundo (modelo de Lanvin) está confeccionado en género de lana a cuadros blancos y azules, con gran cuello de Jersey blanco y rayas azules. El mismo motivo adorna las mangas y los grandes bolsillos. Un bolero de seda blanca, cubierto de original voilette y el bastón "new fashion", completan la elegante indumentaria.

Nexilb.

INDIRECTA

Rodríguez ha tenido una grave enfermedad y una vez restablecido dice al médico:

—Doctor, mi agradecimiento es infinito; le debo a usted la vida.

— No tanto, amigo, no tanto. No me debe usted más que quince visitas.

Notas para el hogar

Las Modistas de sombreros, más célebres de París



M. LEVISS

M. MARIE LUISE



M. MARGUERITE Et. LÉONIE

RECETAS

Para limpiar seda.—Si sobre una tela de seda cae una mancha de barro, se quita con dificultad. Es preciso humedecer la mancha con agua y cubrirla con cremor tártaro bien pulverizado, y después de algunos minutos se lava con agua clara.

Las manchas de pintura se quitan de la seda con éter, frotando suavemente.

Si la mancha es causada por zumo de fruta, se lava con té cargado y frío.

Las huellas del sudor se lavan con una ligera disulución de ácido oxálico.

Los encajes.—Se limpian lavándolos con cerveza y se planchan húmedos, cubiertos por una muselina clara. Los de Alençón, Inglaterra, Venecia y otros de los mismos géneros se limpian con miga de pan o glicerina. Los de Valenciennes, tul, etc., se arrollan alrededor de una botella y se hierven en agua de jabón y luego en agua pura.

Los guantes. — Una recomendable forma para limpiar guantes de toda clase es la siguiente pasta que se conoce con el nombre de *Gantoire*:

Jabón en polvo........	250	gramos
Amoníaco	10	''
Agua de javel	170	''
Agua	160	''

Se emplea restregándolos con ayuda de un pedazo de franela.

Arreglo de las uñas. — Cuando las uñas tienen manchas blancas se hacen desaparecer éstas con una solución de alumbre y algunas gotas de alcohol alcanforado. Las uñas débiles y quebradizas se fortifican frotándolas frecuentemente con la pomada siguiente:

Cera blanca	10	gramos
Aceite de almendras.......	20	''
Aceite tártaro	20	''
Alumbre en polvo	2	''
Ecencia de limón	2	''

Para el cabello. — Una eficaz manera de suavizar el cabello consiste en lavarlo con agua que contenga cristales de soda en disolución. Debe dejarse que se sequen al sol y friccionar el cuero cabelludo con una mezcla en que entren por partes iguales aceite de ricino, quina y ron.

He aquí una receta conocida por sus buenos resultados y cuya aplicación no es frecuente:

Alcohol	50	gramos
Aceite de almendras....	50	''
Glicerina	30	''

Paño en el rostro. — Es una enfermedad que intranquiliza frecuentemente a las mujeres y que en la generalidad de los casos se declara proveniente de la sangre. Cuando el médico no ha podido conjurar el mal, debe utilizarse la siguiente preparación:

Flor de harina de arroz ..	100	gramos
Miel blanca	50	''
Clara de huevo	2	claras

El paño se evita usando velos de gasa o muselina de seda, de tonos obscuros, especialmente azul o verde.

Las cejas. — Estos magníficos arcos que son adorno indispensable de un bello rostro, deben cuidarse con esmero. Además de la higiene vulgar del lavado, igual a la que se efectúa con el cabello, he aquí una receta que da grandes resultados para la conservación y crecimiento de las cejas:

Glicerina	7	gramos
Agua de rosas	10	''
Pilocarpina	2	''

Jamás deben pintarse las cejas. La escase se remedia con la preparación antedicha; el color con distintos lavados: la infusión de manzanilla realza el rubio y la tintura de quina mezclada con aceite de ricino aumenta los tonos del negro.

Para alejar las moscas. — Se pone una mixtura compuesta de una cucharadita de pimienta blanca, una de cogucho, otra de té verde y otra de láudano, en un platito y las moscas desaparecen de la estancia.

Conservación de flores cortadas. — Las flores separadas de las plantas duran mucho tiempo rodeándolas de follaje de otra planta distinta y colocadas en floreros a los que se les muda todos los días el agua que debe estar mezclada con amoníaco.

Cuando se oxidan los objetos niquelados, pueden limpiarse engrasando la superficie enmohecida y frotándola algunos días después con un trapo empapado en amoníaco. Si quedasen todavía algunas manchas, se puede poner sobre ellas un poco de ácido clorhídrico, pero con mucha precaución y secándolo en seguida. Inmediatamente se lava con agua clara, se vuelve a secar y se pulimenta con trípoli muy fino.

Los muebles de roble claro se limpian con agua fría, con un poco de amoníaco, aplicándola con una gamuza, y luego se pulimentan con crema de limpiar muebles frotando con un pañuelo de seda.

La aspiración de vapores de alcanfor es muy útil contra los constipados. Se vierte agua hirviendo sobre el alcanfor pulverizado y se aspiran por la nariz durante unos quince minutos los vapores que se desprenden. Se repite varias veces la operación. Por cada vaso de agua se emplea una cucharadita de alcanfor.

Veraneo

Los "voiles" bordados, cuyo fondo amarillo está tejido con rayas azules y bordado con pequeñas flores, forman risueñas cortinillas, sujetas arriba y abajo, y cerradas en su parte media, por una cinta del color de las flores.

Las largas cortinas de "voile" con grandes motas, de crepé de China y aún mismo de crepé Brik-Brik, orladas de una franja de bellotas, cubren agradablemente una puerta o ventana.

DEPORTES

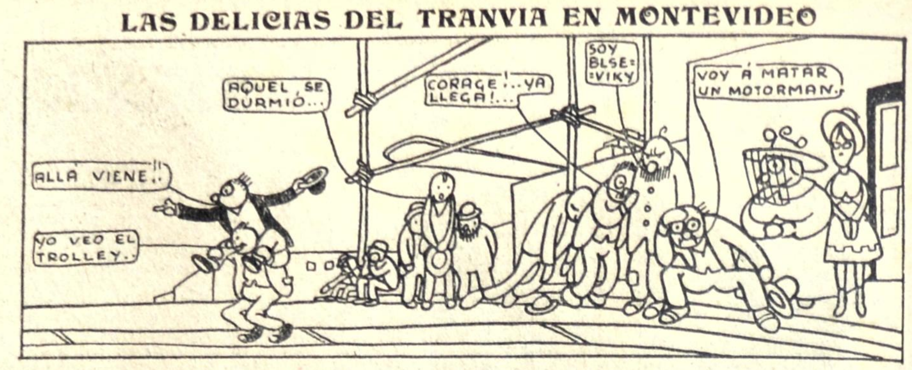
TRES CAMPEONES

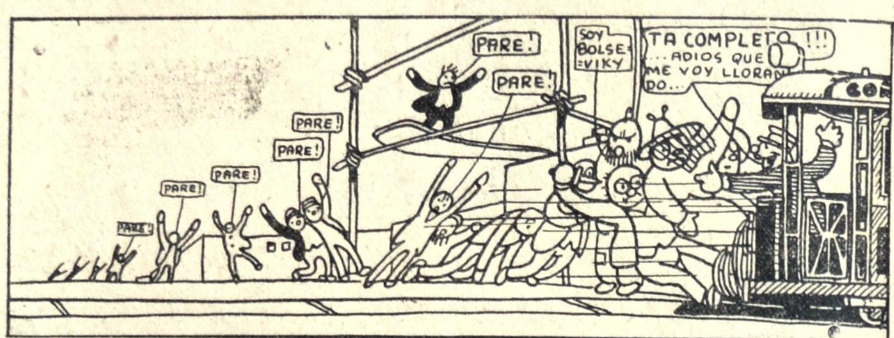


Sr. O. N. FORD

Publicamos las fotografías de O. N. Ford, Walker Cochran y José R. Capablanca, campeones respectivamente, de tiro, billar y ajedrez.

LAS DELICIAS DEL TRANVIA EN MONTEVIDEO





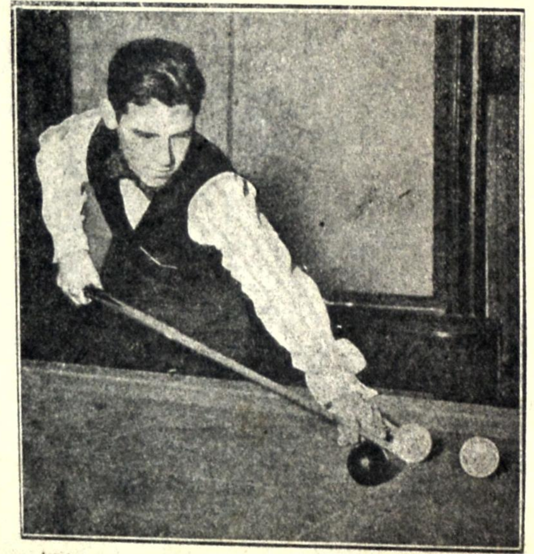


Sr. JOSÉ A. CAPABLANCA

O. N. Ford. — En el último campeonato verificado en San José (California) registró 9.400 blancos clasificándose recordman mundial.

José R. Capablanca. — La fotografía del notable campeón de ajedrez que acaba de derrotar a Frank J. Marshall tiene interés para nuestros lectores ya que posiblemente en el corriente año nos haga una visita a fin de disputar en la vecina capital argentina el campeonato mundial con el célebre Lasker.

Welker Cochran.— Joven prodigio del Oeste (E. U.) ha sido elegido para competir con el famoso campeón de carambola Willie Hoppe.



Sr. WELKER COCHRAN

MADRE E HIJA

La mamá. — Nene, la jalea es para comerla en el plato y no en el mantel.

El nene. — Ya he tratado de hacerlo, mamá, pero no quiere estarse quieta; es muy nerviosa.

LO QUE SABE

—¿Qué me darás si traigo una buena clasificación?

—No se, pero si se qué te daré si trae una clasificación mala.

DEL CINE Y DEL TEATRO



WANDA HAWLEY
GRACE D'ARMOND

KATHERINE MAC DONALD
AGNES AYRES